

Señor doctor Roberto Jaramillo Ferro,
Señora Elena de Jaramillo, señoras y señores:

No precisamente por mis cualidades oratorias, que son ningunas, sino más bien por la vinculación y contacto permanentes a lo largo de más de un lustro con el doctor Roberto Jaramillo y con la obra realizada por él frente a la Gerencia de la Empresa, es por lo que presumo que benévolamente mis compañeros de trabajo me escogieron para ofreceros este homenaje.

Pocas personas, como el que os habla, pueden dar un testimonio más fiel e imparcial de los esfuerzos, vicisitudes, tropiezos y éxitos que sirven de antecedentes a lo que es hoy la formidable realización industrial de las Acerías de Paz del Río.

Evidentemente, hasta hace no más seis años la situación que hoy contemplamos en Belencito y Paz de Río era muy distinta. Para esa época se habían adelantado ya estudios de índole científica que comprobaron que en tales sectores existía una verdadera riqueza representada en yacimientos de mineral de hierro, carbón y caliza.

De igual manera, por conducto del Instituto de Fomento Industrial, se habían hecho investigaciones sobre los mercados de los productos de hierro y acero que eventualmente pudieran elaborarse en una planta que, aprovechando estos yacimientos, viniera a abastecer al país de sus necesidades más apremiantes de estos productos, y se tenía un prospecto general de la empresa elaborado por la casa Koppers Company, de Pittsburgh.

Tales planes tropezaban con las dificultades propias de nuestro medio, al considerar que la construcción de una planta siderúrgica de esta magnitud era superior a nuestra potencialidad económica y a las capacidades del personal colombiano para construirla y operarla.

La realidad, pues, en ese entonces, era la de que existía una riqueza natural representada en minerales básicos, y mercados para asegurar el funcionamiento de una planta integrada de hierro y acero, así como estudios preliminares y disposiciones legales que facilitaban la realización de esa obra.

Pero la verdad escueta era la de que faltaba el hombre de acción, capaz de conjugar todos esos factores favorables y encaminarlos hacia la cristalización de este viejo ideal colombiano.

Fué en ese momento cuando el entonces Presidente de la República, doctor Mariano Ospina Pérez, tuvo el acierto de entregar la dirección de la Empresa en las expertas manos del doctor Roberto Jaramillo Ferro, quien desde el primer momento consagró la totalidad de sus capacidades de técnico, hombre de empresa, y financista por tradición, a la obra de Paz de Río, sin vacilaciones ni temores ante las dimensiones del proyecto. Conocía perfectamente el camino arduo que debía atravesar para llegar a la meta, pero lo recorrió con entusiasmo y valor, transmitiendo a todos sus colaboradores su optimismo y fé en el resultado final, y exigiendo de ellos el máximo de su rendimiento.

La historia que siguió es demasiado reciente y conocida para recontarla.

La financiación de la obra, los fuertes ataques a su existencia misma formulados por personajes de alta reputación internacional, y las dudas y vacilaciones que un gran número de colombianos mostraron hacia el éxito de esta realización, fueron escollos que usted, señor doctor Jaramillo, supo sortear con gran acierto y competencia.

El trabajo mismo del transporte del equipo y materiales de construcción, su montaje y la coordinación de todos los elementos técnicos que influyen en su eficiente planeamiento y terminación, exigieron del Gerente de Paz de Río una constante vigilancia y dirección para resolver los múltiples y complicados problemas propios de esta obra exótica en nuestro medio. Todos vimos al doctor Jaramillo atendiendo simultáneamente a una variedad inmensa de problemas, en cuyo recuento me haría interminable, pero siempre lo vimos actuar sereno y dinámico con la desenvoltura de un veterano que da soluciones a problemas que la mayoría de los colombianos no ha siquiera imaginado.

Porque Paz del Río no es solamente la obra física que los visitantes pueden admirar por sus gigantescas proporciones. Es algo más: es el triunfo de una coordinación acertada de los más variados problemas de ingeniería y el más vasto campo de capacitación profesional que han tenido los colombianos.

En efecto, durante la construcción de la planta fué necesario afrontar problemas de vías de comunicación, prospectación geológica, perforaciones con taladro, explotación de minas, construcción de cables aéreos, construcción y operación de ferrocarriles, preparación de materias primas, acueductos, alcantarillados, construcción de puertos, generación y conducción de energía eléctrica, movimiento de tierras, urbanizaciones e ingeniería sanitaria, construcciones de toda índole, montaje de equipos, laboratorios, destilación de carbón y plantas de beneficio de subproductos, fábricas de oxígeno y acetileno, y otras complementarias pero no menos importantes, como transportes, seguridad industrial, explotación de aserríos, reforestación, y obras de facilidades alimenticias y de vivienda para el personal.

Para hacer todas estas obras el país no contaba con suficiente personal idóneo, y hubo necesidad de contratar técnicos experimentados en los Estados Unidos y en Europa. A la vez, la Empresa desarrolló un programa de capacitación profesional enviando a jóvenes colombianos a centros universitarios y plantas siderúrgicas del exterior, con el objeto de entrenarlos, siendo escogidos para esta campaña un grupo de profesionales distinguidos y un número considerable de obreros calificados de la Empresa.

Simultáneamente, en las propias instalaciones de Belencito se abrieron escuelas y cursos de capacitación en soldadura, mampostería, minería, mecánica, electricidad, etc., los cuales no sólo facilitaron la terminación de la obra dentro de un plazo muy corto, sino que una vez concluida, permitieron que este personal se diseminara en el país prestando sus servicios a multitud de otras industrias que venían resintiéndose de la falta de operarios capacitados.

Hoy día, después de vencer todas las dificultades propias de la puesta en marcha de este organismo de una integración casi única en la industria siderúrgica, donde ha sido necesario hacerlo todo, la Empresa comienza a dar sus frutos. El Departamento de Minas, bajo la experta dirección de un distinguidísimo grupo de profesionales alemanes, produce actualmente todas las materias primas necesarias, sin que en la explotación de los yacimientos se hayan presentado dificultades especiales. Las plantas de alto horno, cokería, acería, laminación y trefilería, y las instalaciones adicionales, están operando ya a un ritmo muy satisfactorio, bajo la acertada dirección de personal americano y francés y con la muy activa y eficaz colaboración de un distinguido grupo de profesionales colombianos que ya están sirviendo cargos de alta responsabilidad en la operación.

Os debe caber, pues, doctor Jaramillo, la satisfacción profunda de haber puesto toda vuestra capacidad de trabajo y todo vuestro empeño de hombre de positivo entusiasmo, en dejarle al país una empresa que es única por su realidad y sus proyecciones en el horizonte de la patria.

Una empresa que tiene valor no sólo por sus dimensiones materiales, sino por todo cuanto ella representa para el desenvolvimiento económico del país, y para la superación de la inteligencia y de la técnica colombianas.

En vuestra fecunda y ponderosa tarea tuvísteis el privilegio excepcional de una animadora, desvelada, cariñosa y entusiasta por la gran obra; me refiero a doña Elena, vuestra dignísima esposa. Dama esclarecida a quien todo el personal de la Empresa, desde el más humilde obrero hasta el empleado de más alta categoría, ha aprendido a admirar y querer por sus naturales dotes de señorío, sencillez y permanente preocupación por la suerte de los trabajadores. Rindo, pues, a nombre de todos ellos, un conmovido tributo de admiración y gratitud a la noble señora.

Para terminar, doctor Jaramillo, permitidme que, interpretando el sentimiento de los aquí presentes, os manifieste el profundo pesar con que vemos vuestra separación de la Empresa, perdiendo así no sólo al Jefe y orientador, sino al caballero intachable y al amigo de quienes hemos tenido el privilegio de trabajar bajo sus órdenes. -- Pero, considero que es tan grande vuestra vinculación espiritual con esta Empresa, que nunca podrá haber un alejamiento total entre usted y ella. Por este motivo nuestra despedida en esta noche será; hasta luego.